

La Piedrita

III. El Jardín Pluricromático

Notó que en el centro del jardín había una fuente de piedra que se encontraba funcionando en el momento. El agua corría clara y cristalina, y aquel sonido lo relajaba y adormecía. Era en verdad una combinación fatal: el claro y ligero sonido del agua y el dulce y suave aroma de las plantas. Pronto se sintió somnoliento y se recostó sobre una columna de madera de color café oscuro.

Antes de caer en el afable hechizo del sueño de la tarde, oyó un ladrido que venía de detrás de él. Se volteó rápidamente, exaltado, y vio que venían en su dirección un pequeño conejito blanco de ojos esmeralda, y detrás un perrito lanoso de manchas grises. El perro, por supuesto, era el responsable de los ladridos. Los siguió con los ojos un rato, mientras el conejo intentaba evadir al perro. Ambos se escabulleron entre sus piernas, le dieron un par de vueltas a la fuente y luego correataron por entre los arbustos y las muchas materas del lugar. Al pequeño todo esto se le hizo muy divertido.

Pronto comenzó a correr detrás de ellos, intentando atrapar al conejo, igual que el perro. Duraron así varios minutos, yendo de aquí para allá, entre las plantas, por encima de la fuente, saltando y riendo hasta que finalmente lograron acorralar al conejo en una orilla. El niño se acercó lentamente con los brazos extendidos, sintiendo una cierta satisfacción que no entendía muy bien. Sin embargo, en el momento de atraparlo, el conejo dio un gran salto por encima de su cabeza y terminó en el borde de una ventana, por entre la cual se escabulló y se perdió de vista.

Entonces el pequeño se acercó a la ventana para también entrar por ella. Pero las puertitas de maderas se hallaban cerradas, y además frente a ellas había una pequeña reja de estilo colonial, muy elegante pero demasiado delgada para que el pequeño cuerpiño lograra expugnarlas. Un muy familiar pero vago sentimiento de insuficiencia y frustración lo invadió fuertemente. Y quiso llegar al otro lado de la ventana junto con el conejo tanto como cuando un niño desea fuertemente un dulce.

Una pequeña brisa de viento helado logró llegar hasta él, y lo hizo estremecerse y buscar abrigo bajo el fuerte sol de la tarde. Se sentó sobre el borde de la fuente, que ahora se encontraba apagada, y notó que de repente había mucho silencio. También notó que tenía hambre.

Con el viento llegó un dulce aroma a manzanas, y como el perrito hiciera hace poco, comenzó a husmear a su alrededor para lograr encontrar el origen del delicioso olor. Lo siguió por todo el jardín ansioso de encontrar aquellas manzanas, y pronto se encontró frente a la ventana.

Allí podía ver una pequeña cocina muy parecida a la que él tenía en casa. Paredes que alguna vez fueron blancas, ahora amarillentas por la grasa, muebles en madera oscura medio carcomidos por las polillas y otros bichos que lograban escabullirse dentro y en el centro había una mesa redonda. Sobre esa mesa se encontraba un elegante platón de cristal lleno de manzanas de verdes y rojos intensos.

Pronto las sintió inalcanzables pues aunque las puertas de la ventana se encontraban abiertas, la reja aún le impedía el paso. Miró a su alrededor para encontrar alguna manera de acceder a la cocina, pero la única puerta era esa por la cual había entrado. Recostó su cabecita sobre las rejas y miró con hambre las manzanas rojas y verdes, y sintió como su estomago protestaba ante aquella tortura visual. Al final suspiró y volvió a su puesto en el borde de la fuente.

Sintió que la luz del sol comenzaba a menguar. Miró hacia arriba y vio que lo que hacía unas horas había sido un cielo de azul profundo e intenso, ahora se palidecía y dejaba que amarillos, naranjas y pálidos tonos rosados dominaran el firmamento. También comenzó a sentir frío, y le pareció que las sombras se alargaban amenazantes y hambrientas, listas para consumirlo en cualquier momento.

—Alejandro Giraldo

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Alejandro Giraldo

Instrucciones para ser colombiano

De las cosas más importantes de la vida del colombiano es reafirmar su propia identidad (así sea tan solo una vez al día). A continuación lo que haremos será seguir paso a paso las instrucciones para que el procedimiento de afirmación sea el correcto y se lleve a cabo con todas las de la ley.

Primero. Renuncie a cualquier tipo de raza, incluso de mestizaje. El colombiano puede ser o no ser negro, blanco, indio o amarillo. La raza no existe como tampoco existe el criollo, usted no tiene historia, solo futuro.

Segundo, escoja su religión a discreción. Todos lo hacemos y seguimos las mismas doctrinas agüeristas, sincréticas y paganas de nuestros abuelos y abuelas, al final todo se resume a saber usar nuestra única regla de oro: el que peca y reza empata.

Tercero (y bastante importante). Olvide su acento. Usted puede hablar paisa, pastuso, santandereano, costeño, cachaco, gamín o caleño y punto. Nadie habla *colombiano*.

Cuarto. No deje de ver los noticieros de las cadenas de televisión—tipo RCN y Caracol—, con sus formatos especiales que le permitirán pensar solo en mundano y no de forma analítica. El tiempo que se dedica a la farándula y al casamiento de los más famosos es casi el doble del que se le dedica a la violación de la soberanía del país y su escasa pero deseada seguridad democrática. Eso lo hará dormir tranquilo y sonriendo.

Quinto (y también de extrema importancia). Usted debe quejarse mucho por la plata. No se preocupe por la plata que si el problema es la plata y no hay plata, ergo no hay problema. Tranquilo, seguimos habitando ese país tercermundista que no es una potencia mundial en ninguno de sus aspectos y es pobre desde siempre. La plata hace falta y eso es lo que nos tiene hablando a unos con otros, insultándonos, viviendo y matándonos por los centavitos con los que se llena la nevera.

Sexto. Usted siempre será políglota. Nació políglota y ha practicado sus mil y una lenguas hasta el sol de hoy en que agradece ser colombiano. Su lengua materna no es el español, es el español y muchas otras: usted, además de español, habla mierda, huevonadas, basura, enreda y tima mediante esa malicia indígena y arribismo chapetón que ha heredado. Usted nació para enredar al colombiano y al extranjero. Por eso aspiramos a vivir del turismo.

Séptimo. Estime la rimbombante bandeja de platos típicos que tiene a la mano por ser colombiano. En ningún otro país se habla de frijoles, de arepas, de empanadas o de chorizo. Y ni hablar de carnes y de sopas. Somos una tromba digestiva importante en términos gastronómicos. En ningún otro país le ofrecerán algo tan nativo como arroz, carne y papa.

Octavo (y último). Entienda que en realidad usted no le tiene mucho aprecio a su nacionalidad y que desde que nace se quiere ir de este país. Resalte su apellido si es distinto a Jaramillo, Escobar, Uribe, Gómez o Cuartas. Eso ayudará a su campaña por abandonar el país. Busque y tenga presente, en su árbol familiar, aquel del que descende que llegó de Holanda, Alemania, Estados Unidos, Argentina, México, etcétera. De esta manera le será menos tediosa esa espera. Igual, no se preocupe, hay gente de otras partes del mundo que de todas formas quiere venir a Colombia (¿?) a ocupar su lugar. Colombia no se desocupará por un buen tiempo.

Lo importante es que usted entienda que carece de identidad. Ser colombiano tiene una ventaja enorme frente a cualquier otra nacionalidad. El arma secreta del colombiano es su falta de identidad; es la muerte de ese imaginario colectivo que dice cómo es un colombiano. El colombiano puede ser un culebrero paisa y afro que, sin Dios ni patria, enreda y tima a un argentino o a un venezolano con la realidad de que es ario. Y, además estima sacarle plata. Usted puede ser lo que quiera, hasta francés, si así lo quisiera. Pero nunca deje de dar las gracias por ser colombiano y siéntase orgulloso de esto cuando lo diga. Y, por supuesto, siempre siga estas reglas para salirse con la suya.

—Ricardo Escobar

henbiádo há ójagonsales@giméil.kóm pór kamylo konztayn

cyntyitulo

Hempesémos dezaktybándo hél korrektor hautomatyko dé hézte prográma ké hacy kómo nozótroz dezkonóse hézta hortografya hynbertyda. Berémoz ló dzytynto ké bámoz há persyvyr nuéztro lengüái; halgúnaz palávraz tendran ménoz kámvyoz ké hótraz. Byzuálmente huzté d lektor notara dé hynmedyáto húna dizonánzya hí tendra ké demorárze maz lelléndo pára hapresyár lá fonetyka. Haunke hal hynbertyrla hén ló maz pocyvle heztói haseptándo ké zói húna makyna hynmynteménte konfyguráda; kómo hézte komputador ké mé zuvrallo dé rrójo tódaz láz palávraz. — kamylo konztayn

enviado a hojagonzalez@gmail.com por César Realpe

Dios es bisexual ¿Y tú?

enviado a hojagonzalez@gmail.com por María Fernanda Domínguez

No compre nada esta semana.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Ana María Mustafá Sanín

Ellos, los escritores

Uno de ellos dijo que había escrito durante mucho tiempo cosas sin valor verdadero y que solo hasta que había encontrado algo que decir, sólo en ese preciso momento se había convertido en escritor; otro dijo que hasta que no había escuchado lo suficiente a los demás, no había podido escribir nada; también oí a una mujer que narró como encontró en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* una especie de legitimación al odio que ella misma sentía por su abuela, y como eso le había generado un incontenible impulso por escribir.

Oí muchas cosas sentada en oposición a quien hablaba, en un lugar pensado para pocos que hablan y muchos que escuchan; lugar en el que esos pocos estaban gracias a sus creaciones, gracias a que unos —todavía mas pocos— pensaron que debían ser leídas y a que otros pensaron que ellos merecían ser oídos por nosotros.

Ellos contaron sus anécdotas y nosotros nos reímos debatiéndonos entre la envidia —por sus interesantísimas vidas— y la complicidad, porque en el fondo todos nos parecemos. Pero la verdad, entre historias, respuestas arrogantes, confesiones generosas y preguntas para lucirse, yo solo quería saber una cosa, quería entender la verdadera razón, entender si había un más allá de ese mundo que había propiciado momentos, hechos y lugares para que ellos escribieran, si había en ellos algo material, tangible, físico, algo mas allá de conceptos como “talento” —que no tiene color, ni forma, ni presencia rastreable en el cuerpo humano—, un algo que se manifiesta en diferentes ideas que sus cabezas poseen y que es lo que los lleva a estar sentados ahí, en oposición a nosotros.

Desecho las palabras sensibilidad y talento y las cambio por preferencias para canalizar lo que se tiene adentro. Sabiendo entonces que hay personas que se inclinan por exteriorizar con palabras como perciben el mundo, ¿Porque dentro de esos unos, sólo hay realmente algunos capaces? Me persigue la idea de que todos ellos tienen un algo en común, me niego a atribuirlo a razones circunstanciales, el azar o la capacidad intelectual. Lo que quiero entender, en realidad es puramente visual, es una evidencia, un rastro físico del lugar donde se absorbe el mundo y luego se libera distinto.

Otro de ellos dijo —refiriéndose al público que tenía en frente y del que yo hacía parte— que la mitad de nosotros podía escribir, pero que solo la mitad de esa mitad podría llegar a escribir algo valioso, no ahondó en la idea: fue un dato estadístico. Pero es que el mundo funciona así, con cupos. Basta pensar en las construcciones de cualquier tipo (hoteles, edificios residenciales, auditorios, hospitales) para notar que están diseñadas para recordarnos que hay unos pocos aparte del gran montón, ellos ocupan un lugar físico distinto al nuestro en el mundo, lugar que posee una ventaja que radica en la desproporción con el resto de los espacios. Y entonces, ¿sí en el exterior existe una forma de ocupar el mundo para ellos distinta a la nuestra, como negar que también tienen una forma interna distinta?

Sus obras son tan solo sus síntomas, su enfermedad no la conocemos y, como cualquier otra, jamás se puede decidir padecerla ni controlarla, sólo se posee.

(..Otro escritor dijo “La línea —entre ellos y nosotros— es muy tenue”)

—Ana María Mustafá Sanín

ESTA SEMANA



esto // lo otro
obras de la donación de manuel hernández
desde enero 26 hasta febrero 26 de 2011

Selección y montaje de
Nestor Gómez Echeverri

Conferencia
martes 15 de febrero
3:00 - 5:00 pm.
hemisclio, biblioteca-auditorio

Museo de Artes Visuales
Universidad Jorge Tadeo Lozano
carretera 4 #22-40 F 242 7030 ext 3102

La clave fue seguir pintando hasta sentir que había algunos logros que estaban suficientemente apropiados. Estos surgieron en dibujos o en trabajos hechos muy rápidamente, muy sencillos, en los cuales voy arrojando direccionales, apoyos, sensaciones, vacíos, bordes...
— Manuel Hernández

← Ojo: en la invitación dice que esta exposición está hasta el 26 de febrero, pero yo fui hoy y todavía está montada y abierta al público...

Extension, recibimos hasta el Domingo 6 de Marzo

perecer
error
ignorancia
censura
borrar

REC 6

Recibimos imágenes, fotografías, registros, instrucciones, ilustraciones, partituras, textos y/o documentos inscritos en cualquier género, con un máximo de 2500 palabras.

Cierre de convocatoria:
Domingo 6 de Marzo

Envíe su material a:
rec@uniandes.edu.co

↑ Ojo: cierra este domingo.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Martín López



“En el marco del salón nacional de artistas, el jurado invitado B. Hound habla sobre los puntos de tensión en el arte performativo de los últimos años”